

FRANCISCO Javier Balmaseda, villaclareño ilustre, que luchó con denuedo por quebrar el círculo de hierro que encerraba los elementos del progreso intelectual. Que con sus conocimientos multiformes honró a Cuba, la América y Europa.

Nació en la villa de San Juan de los Remedios el 31 de Marzo de 1833, donde pasó su niñez, la cual desarrolló en el proceso peculiar de un ser que en el futuro sería un exponente de la imaginación de nuestro clima tropical, y apenas contaba doce años cuando apareció en el tinglado del Teatro de las Letras, estrenando una comedia titulada 'Eduardo el Jugador', en su pueblo natal; dicha obra le hizo conquistar fama local, preludio prometedor de la destacada figura de América. Desde el triunfo obtenido comenzó a colaborar en 'El Faro Industrial', que dirigía Bachiller o Morales, a pesar de la distancia. Así es como inicia su travesía poética, afianzando su popularidad de poeta a los trece años, o sea en 1846, publicando en la Habana un tomo con sus poesías líricas, titulado 'Rimas Cubanas', cuyo prólogo fué hecho por don José Gonzalo Roldán, y editado en la imprenta de V. de Torres.

A manera de valiente jinete galopó con entusiasmo en la cabalgadura de la colaboración, y con heroica estrategia periodística, va desde las columnas de 'El Liceo de la Habana' — que corto tiempo dirigió — 'Alborada de Villaclara', 'Pensamientos', 'La Idea', 'Cuba Literaria', 'El Boletín de Remedios', 'El Heraldo', el cual fundó, al igual que 'El Porvenir', y en el 'Diario de la Marina', donde en centenares de artículos de beneficencia, de instrucción, ferrocarriles, bancos, agricultura, historia, higiene, costumbres; pues fué largo tiempo obrero de las letras en este período de larga vida, y que siempre ha sabido mantener su inmaculada popularidad.

Balmaseda también fundó y colaboró en la prensa suramericana; fué el rey de la colaboración en su época.

Su labor era vulgarizar todo conocimiento necesario a la salud y a la vida del hombre, y lanza una larga serie de consejos a los agricul-

tores cubanos desde su obra 'Tesoro del Agricultor Cubano', en el que con una diáfana videncia condena enérgicamente la unidad del cultivo de la caña del azúcar; reconocía que Cuba, con su feraz tierra, podía ofrecer su vigor por medio de la ósmosis a una gran cantidad de vegetales propios de clima cálido, porque con la multiplicidad de los cultivos, se da muerte al dragón del truts, tal vez recordando aquel que hizo caer al café cubano en el año 1833 entre los ingleses y los holandeses.

¡Qué días más felices, serenos y prometedores hubiera tenido el porvenir agrícola de Cuba, si se hubiesen escuchado los consejos del hijo de Remedios!

También entre sus artículos de utilidad práctica se cuentan Ornitología patológica, Diabetes sacarina, Medicina Legal, Agricultura, Cultivo de las patatas en Cuba y Legislación Penal.

Fué la preocupación perenne de su vida las fundaciones de bibliotecas, escuelas y beneficencias. Columnas en que descansa el edificio del progreso de una nación, pues los establecimientos bibliográficos son verdaderos templos donde su ambiente de severidad arraiga en los ciudadanos la cultura, simiente que se planta en la escuela, pero que necesita del calor y los rayos de la ilustración para que pueda ofrecer sus productos a la patria, y que tiene su principio en el buen desarrollo de las facultades físicas, morales e intelectuales; de ahí la necesidad de las beneficencias, donde el niño fortalece su organismo, modela su conciencia y da plasticidad a su cerebro. Ante tales consideraciones de carácter práctico lo vemos trabajando en 1863 para la fundación de una biblioteca pública en Remedios, que se inauguró el 19 de Marzo, pronunciando un elocuente discurso, donde se destacan estas frases: 'Las bibliotecas públicas son el gran caudal del pobre, la estrella que lo guía, lo aleja de la bestia y lo acerca al ángel.' Contaba dicho establecimiento con 4.000 obras variadas. El ardiente amor a la libertad y a la grandeza de su patria fué la antorcha con que alumbró el camino de la dignidad cubana y la sentida fraternidad entre los suyos. La brújula que orientó la

nerviosas y funda las escuelas del partido rural de Guanajivo, la del pueblo de Taguayabón y la del Instituto del Liceo de Remedios — fundado por él—; también a su vigorosa iniciativa surgieron escuelas nocturnas y dominicales, no sólo en Cuba, sino en la América del Sur.

Aspirar el perfume filosófico que transpiran estas frases que formaron parte de los discursos de apertura de los tres planteles educativos ya mencionados. En la escuela dominical del Liceo dice:

'¡Qué úlcera tan dolorosa y horrible es en el corazón de la sociedad la ignorancia, siempre dispuesta a seguir el error, siempre partidaria del vicio y del crimen, y siempre seguida de las malas pasiones!'

Observad la anécdota que narra en su discurso de la escuela rural de Guanajivo, que cuenta de un campesino que en instantes de suprema felicidad exclama: '¡Cuán inmensa diferencia hay de mi presente a mi pasado! Sentía en mi corazón el martirio de veros crecer en la ignorancia; y hoy, que tenéis escuela, rebosa mi alma de alegría!'

Y en la escuela de Tuguayabón tiene este párrafo, donde hay destellos del sentir cubano. Dice:

'Que los campos de Cuba, que Cuba toda tiene sed de instrucción, que siente y reconoce que de la instrucción nace el bien y de la ignorancia el mal.'

El 9 de Setiembre de 1866 tenemos a Balmaseda pronunciando en la Sala Capitular de la ciudad de Bejucal su discurso de inauguración de la Sociedad de Beneficencia de señoras, la cual puso en comunicación las obreras de dicha ciudad con las habaneras, mejorando de este modo su situación, y el luchador termina así: 'Bellas y virtuosas bejucaleñas: al ver vuestro entusiasmo por esta santa institución, al presentir los beneficios que haréis a vuestros convecinos, aquellos que son víctimas del infortunio, experimento sensaciones inexplicables que embargan mi voz, y me parece que estoy en una reunión de ángeles. Dios, dispensador de todo bien, derrame sobre vosotras sus bendiciones.'

Al recordar a Balmaseda sentimos un cariño patriótico tan espontáneo y puro, que nos conmueve y

nos hace vibrar de simpatía hacia el cubano que dedicó su vida a la literatura y la caridad, demostrando a través de su obra poética una viva imaginación, saturada de clasicismo, a veces de romanticismo; con una cultura que desordena y que a veces versifica en ideas de cierta dulzura filosófica; pero que jamás tuvo las exaltaciones de Heredia, ni la rima musical de Palma; sin embargo, no deja de ser poeta revolucionario, como lo demuestra en 1872, cuando en bella modalidad narrativa compone un patriótico soneto, donde resalta su convicción, su de-

Si América se muestra indiferente de su deber, y hasta de sí olvidada, y si viene a las lides coligada con España la Europa prepotente,

aun así tendré fe, no porque vea — el valor a la par de la constancia — ceñir el lauro en desigual pelea; — no porque sienta del proscrito el ansia, — sino porque con Cuba va la idea — contra la esclavitud y la ignorancia.

prudencia, coloreada con su talento práctico, que le dió sitial preponderante en los asuntos administrativos.

Sufrió graves infortunios, a pesar de contener en la panoplia de su vida las armas que con gran habilidad supo esgrimir en los momentos oportunos de su vida, rica en servicios humanos.

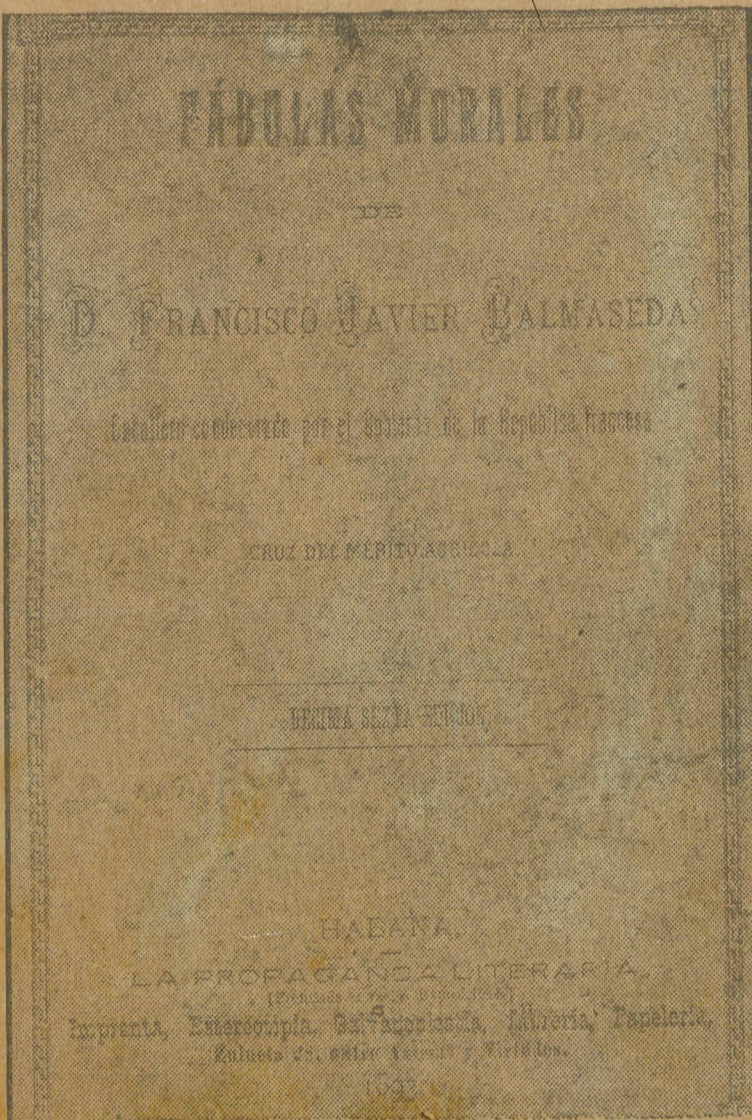
Demostró facultades de naturalista, economista, filántropo, poeta y periodista distinguido, si hacemos paralelos entre él y otros grandes hombres, se recuerda esta expresión suya:

“Siempre, siempre vinieron — sobre los grandes hombres, grandes males.”

Aquel faro humano cuyo reflector fué el progreso de la humanidad irradió con sus destellos cálidos en 1857, cuando siendo Alcalde de Remedios, fundó la Sociedad de Beneficencia Domiciliaria de Señoras, celebró Exposiciones industriales y pecuarias, envió un grupo de jóvenes a la Escuela Agrícola de Gourbleaud de Bélgica; desecó lagunas que ocasionaban periódicamente enfermedades en dicho poblado, dió impulso a los ferrocarriles. Este fué el manejo de actividades municipales que ofrendó a su pueblo natal. ¡Cómo se destaca su temperamento de reformador!

Desempeñó múltiples cargos en Cuba, Sud-América, pues fué miembro de la Junta de Gobierno de la Real Casa de Maternidad y Beneficencia de la Habana; figuró en la lista de la Sociedad Económica de Amigos del País, y miembro activo del Comité que dirigía la política reformista de la isla, llegando en 1866, en unión de otros patriotas como González Mendoza y varios más, a solicitar del Gobierno de la Metrópoli una licencia para fundar una Sociedad cuyos miembros se obligasen a no comprar esclavos; este hermoso rasgo de filantropía sirvió de fundamento para la abolición de la esclavitud.

Figura eminente de su época, lo que le hizo ganar influencia, la cual puso al servicio de su causa, obteniendo con ella un camino de hierro entre Caibarién y Remedios. ¡Cuánto debe Remedios a su hijo, nave de sus ideales fué el pensamiento que fecundizó los caracteres de su suelo, pues siempre tuvo pre-



Facsimil de sus "Fábulas Morales", que sirvieron de texto en las escuelas coloniales.

voción a la patria y sus estímulos a luchar y perseverar por la libertad. He aquí el rebelde soneto:

LA GUERRA DE INDEPENDENCIA

Si envuelta en ira la española gente,
(te, sigue una guerra infanda, desusada,
que no respeta ni la edad cansada,
ni al niño, ni a la virgen inocente;

Balmaseda fué prominentemente ciudadano, por sus conocimientos, sus virtudes y los servicios prestados a la Humanidad; siempre supo distinguirse en sus variadas manifestaciones del entendimiento humano; su personalidad se destacaba por una honradez proverbial en marcada en una sabia

ción se mide por su influencia en el bien del linaje humano, por el desenvolvimiento cultural de sus habitantes, y cual un acumulador eléctrico, conecta su haz de energías y de qué manera tan ferviente cumplió su deber hacia la población que le ofreció la luz, la vida y el hogar!

Balmaseda, hombre singular que tenía las fibras de su corazón templadas en la fragua de la caridad, no podía olvidar la niñez desamparada y desempeñando el cargo de Juez de Paz de Remedios, fomenta una Casa de Beneficencia para darle cabida a esa niñez huérfana del cariño filial; así realiza el bien tangibilizado en establecimientos provechosos a la entidad humana; jamás ambicionó nada para él, y el lema que rigió su vida lo expuso bellamente en la moraleja de su fábula: 'El águila y el ruiseñor', que dice:

La ambición desmedida en cualquier posición turba la calma: la dulce paz del alma es la prenda más bella de la vida.

También aquí se refleja su carácter pacífico y sus gestos conciliadores, que tanto contribuyeron al lustre de Cuba, asimismo perfila su palabra fácil, persuasiva y elocuente.

El año 1851, cuando su frente estaba iluminada por la aureola de la fama, se casó con don Clara Morales y supo brindarle amor, felicidad y comodidad: las tres columnas en que se mantiene el Alcázar del Matrimonio.

Su alta moral, su vasta inteligencia, su caudal de conocimientos psicológicos, lo ofrece a la niñez cubana desde las didácticas páginas de sus 'Fábulas Morales'; esta valiosa colección vio la luz el año 1867; obra sólida e inspirada, fiel representación de su macizo central, y que a propuesta de la Inspección de Estudios fué declarada libro de texto de las escuelas públicas coloniales por considerárseles apaces de formar y mejorar el corazón del niño; ya lo dice el ilustre doctor Fernando González de Valle, cuando de una manera precisa expone: 'Habiendo notado en mis visitas de inspección a las escuelas primarias la facilidad con que los niños aprenden de memoria las Fábulas Morales compuestas por don Francisco

Javier Balmaseda, lo cual les es muy provechoso por las sanas máximas de moral que contienen y que para siempre quedan grabadas en su memoria, y le serán muy útiles en el curso de la vida', etc.

He aquí la de mayor pedagogía moral:

EL LIMONERO Y LOS BEJUCOS

Unos ruines bejuco al pie de un limonero, muy lozano y frondoso, se cuenta que nacieron. El no les hizo caso; mirólos sin recelo penetrar y extenderse en su follaje espléndido; y pronto vióse mustio, sin fuerzas, sin aliento para poder librarse de duro cantiverio. Así a la tierna infancia dañan los vicios feos; echan hondas raíces si no se acude a tiempo.

Actualmente, conocidos pedagogos entre ellos, el doctor Arturo Montori — mi profesor muy querido — ha llevado a su libro tercero de lectura las siguientes fábulas 'La abeja y el grillo', 'El gallo con bozal' y 'El caballo americano y el criollo' que termina con esta preciosa moraleja:

Dije verdad; pues, señor, ¿por qué en Cuba acostumbramos dar a lo extranjero valor y lo nuestro despreciamos?

Moraleja reveladora de la idiosincrasia cubana, y que toca a la presente generación desarraigar tan equívoca idea de la contextura de pueblo cubano. Otra de sus fábulas moldeadas en una profunda filosofía es 'El hombre y el pato', que acaba con esta enjundiosa moraleja:

Las públicas costumbres son de la humana sociedad los males; si presentan ejemplos de crueldad su fruto natural son las maldades.

Maravilloso sentido práctico en tierra la moraleja de 'El cerdo caído':

'Si en el poder te vieras algún día el mérito prodiga tus favores, no a los aduladores, que harán de tu bondad su granjería y en la desgracia no estarán contigo: jamás olvides, y serás dichoso, que sólo el hombre recto y virtuoso es leal servidor y buen amigo.'

De sus 'Fábulas Morales' se hicieron varias ediciones y costaban una peseta sencilla.

Su producción literaria fué hecha entre Cuba, Sur América y Europa, llegando a ser condecorado en Francia con la Cruz del Mérito Agrícola.

Los cuatro puntos cardinales de su labor efectiva fueron: las escuelas, las bibliotecas, las beneficencias y la agricultura, pues tenemos a Balmaseda en Colombia, Cartagena y Bolivia haciendo diversas fundaciones, como escuelas, bibliotecas, liceos, periódicos; en fin, demostraciones de su inmenso interés y su gran amor hacia la nación adoptada por patria; tan es así, que el Presidente de los Estados Unidos de Colombia, en documento oficial, se expresa así del cubano: 'patriota, diligente y desinteresadamente, presta importantísimos servicios, sobre todo en el Estado de Bolívar, donde fijó su residencia con positivo provecho de aquella sección de República.' Construyendo allí el puente del río Hormigas, en Santa Rosa, y siendo designado por decreto para escribir la historia de Colombia desde el año 1810 hasta los días que corrían.

Demostración sincera tuvo del Presidente de Colombia, don Manuel Murillo Toro, cuando el 4 de Julio de 1872 le escribe así:

'Acabo de firmar su carta de naturalización;

hoy ha sido un día grato para mí y muy feliz para la República.”

¡Grandes servicios prestó Narciso López a Cuba!

¡Grandes servicios prestó Francisco J. Balmaseda a la América del Sur!

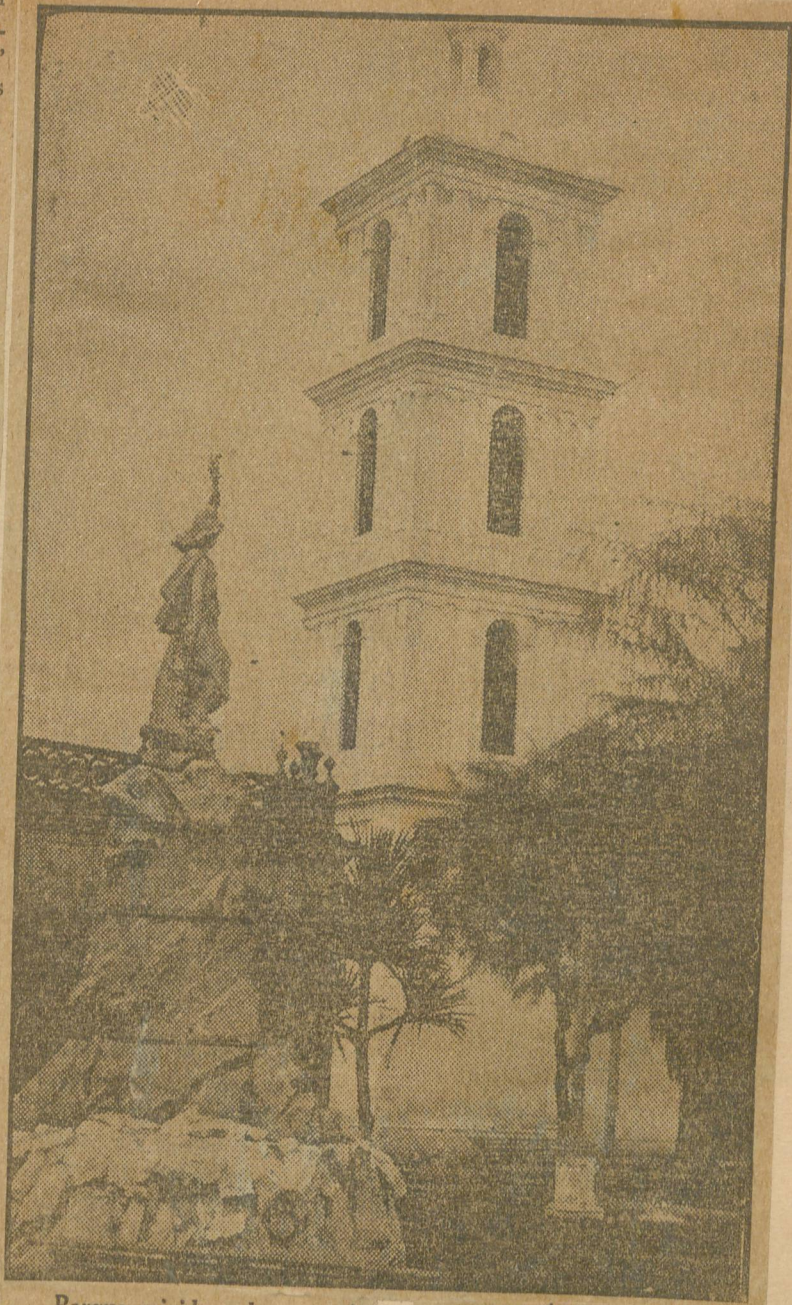
Al igual que todos los prohombres del siglo, también el poeta tuvo su via-crucis patrio, pues la noche del 19 de Marzo de 1869, lo hicieron preso, sin escuchar su equilibrado recurso, sin oír su legítima defensa, sólo en antecedentes de su ardiente patriotismo, de sus diáfanas ideas de civilización, y así fué conducido a la Cabaña para ser trasladado más tarde al presidio de Fernando Poo, encerrado en una verdadera jaula, fué llevado a bordo del vapor de guerra ‘San Francisco de Borja’ con varios deportados más; pero debido a su habilidad, a su tacto y su astucia logró fugarse en compañía de Castillo, Embil y otros, y entonces pasó su proscripción por Europa, regresando a la América en calidad de prófugo, estableciéndose en Colombia, donde desarrolló sus actividades nuevamente de hombre laborioso y emprendedor. En sus escalas de proscrito publicó ‘Los confinados a Fernando Poo’, donde de manera sencilla narra las amarguras y las tristezas del destierro con frases impregnadas de desespe-

ración, de dolor ante la realidad de la situación crítica por que atravesaba Cuba, como era el despertar de las conciencias, las imposiciones del tirano y la larga guerra con su séquito de desventuras. Al enterarse del Pacto del Zanjón hizo el firme propósito de regresar a Cuba, para volver a empezar.

Encontrándose en Nueva Granada publicó su primer tomo de sus Obras Completas en Cartagena.

Tampoco puede olvidarse al poeta remediano cuando de una manera galana, dulce y sencilla, describe la fausta fiesta de la coronación de Tula Avellaneda en el Teatro Tacon el día 27 de Enero de 1860. Como también lo recuerda con gratitud el pueblo de Cárdenas por deberle la fundación de la Biblioteca y el Liceo.

¡Cómo luchó aquel hombre por el mejoramiento de la especie humana!



Parque erigido a la memoria

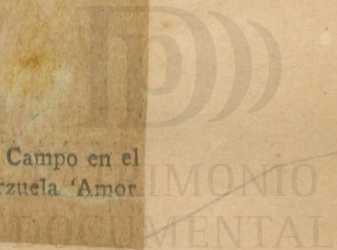
Balmaseda nos hace recordar al gran Emperador de Roma Tito, que encontrándose cierto día muy triste, le interrogaron el motivo de su dolor, y respondió: ‘Hoy he perdido el día, pues no he hecho ningún bien’; así se lamentaba nuestro prócer cuando no realizaba sus acostumbradas obras; siempre creyó que el bienestar de los particulares afianzaba la prosperidad de la Patria.

Entremos en el jardín literario del poeta y, ¡cuántos rosales!, cuyas flores tienen policromías de composiciones descriptivas, como ‘La Guajirita de la Vuelta Abajo de la Isla de Cuba’. Comienza así:

Conózcanme ustedes:

yo soy la veguera
de la Vuelta Abajo.
Yo tejo un sombrero,
yo tuerzo un tabaco,
yo riego las flores,
yo cuido el canario,
yo leo de corrido
mejor que un letrado,
yo deshilo y bordo,
yo coso, yo lavo,
yo armónicos sonos
al tiple le arranco,
yo recito décimas,
yo bailo, yo canto.

Así se pinta Flor del Campo en el segundo acto de su zarzuela ‘Amor y Riqueza’.



Su inspiración la coleccionó en 30 obras de teatro, entre comedias y zarzuelas, algunas novelas, centenares de poesías líricas y romances, donde resaltan su soneto 'La Pescadora' con esta impetuosa cuarteta:

Luego, la red tendiendo seductora,
¡oh, alarde del más dulce poderío!,
del poeta en su ciudad natal.

a los peces robando el albedrío
los cautivos en la prisión traidora.

También su romance 'Los Amores de la Aldea', escrita en 1854, que dice:

De la planta nicociana
tengo sembrado un venero,
que cultivo con esmero,
por lo cual, si no me engaño,
en Agosto de este año
me ha de sobrar dinero.

El villaclareño era poeta en el fondo y prevalecía en su musa un sentimiento de corrección, con matices vehementes y suaves, haciendo su extensa imaginación versos fáciles, estrofas sonoras y conceptuosas, demostración clara en su oda 'La Creación', al decir:

Que aun entre los rigores de la
(suerte,
el justo es el feliz, el grande, el
(fuerte.

Tiene una oda maestra, que dedica a los grandes hombres; es un himno de alabanza a Colón, Franklin, Edison, Guttenberg, etc.; penetra en los misterios de la naturaleza y unifica la ciencia y el arte.
Dice de Franklin:

... con ánimo sereno,
movió Franklin su brazo poderoso
al retumbar el trueno...

De Edison añade:

Edison encerró la voz humana
en cofre misterioso,
y en crear, como Dios, piensa an-
(heloso.

Sería una ingratitud omitir su famoso monólogo 'Edmundo Dantés', escrito en décimas calderonianas, que conmueven el alma con su argumento paético; fué puesto en es-

cena en numerosos teatros y sociedades de Cuba y Suramérica; dice que el joven Edmundo Dantés fué preso en su víspera de bodas con Mercedes, con motivo de una calumnia fraguada por sus rivales, poniéndolo en el calabozo, donde se encuentra Edmundo descalzo, pálido, pensando en su novia, teniendo la alucinación que se le presenta en traje nupcial, exclama:

¿Dónde estoy?
¿quién es ella, y yo, quién soy?
¿Qué es lo que el alma desea?
¡La soledad me rodea!
¡Oh, infeliz! ¡Oh, loco estoy!
¿Loco, loco yo? ¿Por dónde
se fué que ya no la veo,
o es un triste devarreo,
o es que Mercedes se esconde?
¡Sólo mi voz me responde!
¡Ah, la estúpida locura
faltaba a mi ventura!...
No; soñó el alma dormida
con las cosas de la vida.
¡El soñar en gran ventura!

En la escala de sus producciones no faltan las composiciones filosóficas, como lo son también: 'A una flor nacida sobre un sepulcro', 'La Beneficencia', 'Al Niágara', 'La voz de la Patria'.

Entre sus comedias pueden seleccionarse 'Los montes de oro o la Habana en 1857', estrenada en el Liceo de la Habana; 'Amelia o la Vuelta del estudiante', 'Sin prudencia todo falta'.

Posee en su haber literario otro monólogo a la manera de Esquilo, titulado 'Amor y honor a la madre expósita', donde se entrelazan cuadros terroríficos y tiernos que parecen como pinceladas de Lord Byron, pudiendo influir sus concepciones en las costumbres públicas, donde el autor pinta una joven seducida por su amante bajo mentidas promesas.

Este monólogo fué estrenado en el teatro de Tacón el 22 de Diciembre de 1888, por la famosa trágica señora Robreño, y obtuvo un triunfo resonante.

Aquel cubano que rodó con orgullo el círculo de su vida útil por Cuba, América del Sur y España, tenía que llegar al término de su existencia, y fué el 17 de Febrero de 1907, después de haber realizado una obra de progreso en el Continente meridional, cuando regresó a

Cuba, instalándose en el Cerro, cuna del linaje colonial.

Murió a los 74 años de edad, y con el legítimo orgullo de su semipiterno espíritu cuajado de ternura y bondad.

Remedios, agradecido, ha ofrendado a la memoria de su hijo pródigo en iniciaciones de formidables planes de luz y de verdad, un parque para que la posteridad perpetúe el recuerdo de gratitud que inspira el hombre que salió al encuentro de todos, tendencia que sentara prejuicios y errores. Supo en todos los momentos de su vida defender la humanidad, avasallada por la tiranía y la ignorancia; la región villaclareña alienta en su íntima evolución progresiva la profunda satisfacción de haber ofrecido a la causa de la civilización de Cuba dos hijos ilustres que ofrecieron al esclarecimiento del pueblo las precocidades de su inteligencia; que fueron nuestro peto Balmaseda con la claridad de su saber y su sentir, y la eximia benefactora Marta Abreu de Estévez. Constantes los dos en el ejercicio de la caridad.

Handwritten: Paz
Ab. 19/31